

Jerez, domingo, 7 de octubre de 1973

JEREZ FLAMENCO

DEFICIT DE BAILAORAS

El problema es que nos hacen falta bailaroras. No tenemos ni tan siquiera suficientes, para cubrir adecuadamente un cuadro flamenco, o la hora de actuar en una sala o en un festival. Esto es realmente grave, a la hora de organizar una fiesta, para que incluya a las compañías importantes, se descarta el espectáculo total del cuadro, ya que para cubrirlo con otros artistas, así como a la guitarra, también con calidad, no existe el problema, pues gracias a ellos nos sirven muy buenos ejemplos en otros lugares del momento.

Pero nosotros en concreto, Jerez, en otros tiempos, casa de las más grandes celebraciones del baile peninsular, con la Maestranza, la Alcazarrá, Jerez y Perinasa de Aníbal, La Dancita, María Remolina, Margarita Melado, etcétera, para ahora por un mal momento, por un defecto mayor de bailaroras. Fuera de Jerez, aunque bien atendidas artísticamente, tenemos al menos una buena docena: Rosa Durán, a la cabeza de todas, y Ana Parilla, empujando con su arie, cada día pronto a más. Pero aquí, en la ciudad, para las fiestas particulares, es preciso tener un número mayor de bailaroras, a las que poder servir cuando sea preciso en arie. Y la verdad es, así que nos hace, no tenemos apenas nada.

Hacen falta, por lo tanto, bailaroras con repertorio, jóvenes y capaces, para cubrir las necesidades internas de los cuadros que aquí se organizan periódicamente. No hay que olvidar la casi constante demanda, en este sentido, a la hora de llevar a los visitantes. Pero, por otra parte, tal vez la razón del problema esté en la ausencia casi total de reuniones o asambleas de baile, donde puedan forjarse, bien dirigidas, las nuevas promotoras de artistas del baile flamenco, que existen en potencia, indudablemente, y en abundancia, pero faltas de una buena orientación, de una asistencia permanente y de una promoción activa.

Más que reconocer, no obstante, la collada labor que vienen realizando algunas corrales, en este sentido, pero creemos que no es suficiente. Jerez necesita y exige, a como con su fama y su prestigio pasado, más atención en sus valores artísticos. Y no solo en cuanto a la formación de bailaroras se refiere, sino también para proporcionar más y más figuras masculinas, que también hacen falta. Como también hace falta estimular a los bailarones que ya tenemos, a que juzgan de la balería, para volver en cualquier su repertorio, cosa que tanto falta les hace, para manera de artistas, y bailar, finen para ellos. Aprender a bailar todo, es necesario y muy importante, si se quiere vivir del baile flamenco.

Deficit de bailaroras. ¡Qué mal suena decir esto en Jerez! Pero es verdad, aunque sea difícil saberlo y decirlo. Si en tiempos pasados fueron los promotores en baile, lo mismo que en cante y música flamenco, hoy atravesamos un mal momento en cuanto a número y calidad de bailaroras.

Por otra parte, después de Paco Labrante y Tito Berrillo, las figuras masculinas que tenemos no abarcan toda la categoría y el arte que aquellos derrocharon en los escenarios. Solo una esperanza nos queda, si contemplamos la promesa de artista que encierra Dignito de Margara. Pero ello es debido a que, efectivamente por el, no le falta una buena compañía y necesita, en su propia vida, Lina la Torral, una de las mejores bailaroras que hemos tenido en las últimas años. Si no pierde la eficacia, Diego puede llegar a ser una figura grande que le falta al baile masculino jerezano, recordando las glorias de un Estampio y un Rosendo.

Si Lina quisiera, ella podría ser no solo la muestra de su hijo, sino la creadora de una nueva escuela de bailaroras jerezanas, que tanto falta nos hacen. Arte y cultura tiene para ello. Todo es querer que poder hacer que puede.